

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
JUEVES XXV ORDINARIO: LUCAS 9: 7-9

TEXTO

“Se enteró el tetrarca Herodes de todo lo que pasaba y estaba perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, otros que Elías se había aparecido, y otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado. Herodes comentó: ‘Yo decapité a Juan. ¿Quién es, pues, éste de quien oigo tales cosas?’ Y esperaba una ocasión para verle.”

CONTEXTO

1) Herodes es mencionado como “tetrarca,” es decir, el rey o gobernante de una tetrarquía. Toda Judea estaba bajo el dominio romano, del Emperador (en esta época, sería Tiberio, el segundo emperador, que reinó del 14 al 37 D.C.) y del Senado: las tetrarquías (de las palabras griegas “tetra” – “cuatro” – y “archo” – un principal, jefe o gobernador) eran las cuatro unidades territoriales en las cuales los romanos dividían una provincia, en este caso, la provincia de Judea. El título de “tetrarca” se lo daban a gobernantes demasiado insignificantes para merecer el título de “rey:”

2) Herodes (Antipas) era nieto de Herodes el Grande, rey de Judea del 37 – 4 antes de Cristo, bajo cuyo gobierno nace Jesús, al cual el Evangelio de Mateo le atribuye la matanza de los inocentes (Mateo 2: 16-18). Herodes Antipas aparece mencionado en Lucas en cuatro otros textos: 3: 1; 8: 3; 13: 31 y 23: 8. Las crónicas de los historiadores antiguos nos lo describen como un hombre caprichoso, mediocre y ambicioso – Su tetrarquía se extendió del 4 D.C. – 39 D.C., año en que los romanos lo desterraron a la Galia.

3) Nos dice el texto que Herodes se había enterado de todo lo que pasaba (el griego “ta ginomena” es ambiguo: “todo lo que acontecía”) “y estaba perplejo” – el griego traducido como “perplejo” (“diaporeo”) tiene el sentido de “incertidumbre, confusión” - Herodes estaba confuso, no sabe cómo interpretar, las cosas que está oyendo que Jesús hace y dice - Su mente, consumida por las obsesiones del poder y la riqueza, le nublan el entendimiento ante la llegada de los signos mesiánicos - PERO, no seamos demasiado duros con Herodes Antipas -¡los mismos discípulos de Jesús adolecían de la misma ceguera!

4) Herodes oye los rumores, las interpretaciones (o, más bien, las confusiones) populares acerca de la identidad de Jesús: unos dicen que Juan el Bautista ha resucitado, otros que Elías, el profeta, se ha aparecido, y otros todavía que alguno de los antiguos profetas había resucitado. – estos nombres

volverán a aparecer en el relato de la confesión de Pedro, Lucas 9: 18, cuando Jesús les pregunta, “¿Quién dice la gente que soy yo?”

5) Elías, la más eminente figura de los profetas tempranos de Israel (1 Reyes 17: 1-2 Reyes 2: 13), había sido arrebatado al cielo en un “carro de fuego con caballos de fuego” (2 Reyes 2: 11), o sea, no había muerto – Una tradición muy antigua (cf. Malaquías 3: 23) afirmaba que Elías regresaría para anunciar el advenimiento de los tiempos mesiánicos, de ahí que Juan el Bautista, el “Precursor” de Jesús, es identificado – y mencionado - con Elías – La referencia a “uno de los profetas antiguos” es probablemente una alusión al profeta anónimo del Deuteronomio (Dt 18: 15-18), también asociado con los tiempos mesiánicos . . .

6) PERO, ¿y Juan el Bautista? Herodes Antipas confiesa: “Yo decapité a Juan” – Lucas no nos narra, como hacen Mateo (14: 3-12) y Marcos (6: 17-29) el relato del encarcelamiento de Juan por Antipas y su subsiguiente ejecución ante la petición de Herodías – Nos presenta la confesión escueta de un hombrecillo ambicioso y despótico – ¡que ahora se amedrenta ante lo que oye - ¡las palabras y hechos de Jesús!

7) ¿Qué “cosas” ha escuchado Herodes Antipas, que lo sume en tanta confusión, perplejidad y, sí, ciertamente, sobresalto?: Las palabras de Jesús: “Bienaventurados los pobres . . . ¡Ay de ustedes los ricos!,” “Amen a sus enemigos,” “¡Ay de ustedes . . . hipócritas, nido de víboras!” “Los publicanos y las prostitutas irán por delante de ustedes en el Reino de los Cielos,” y, las parábolas sobre el perdón, el Buen Samaritano, el Hijo pródigo . . . ¡Locura, pura demencia! ¿Cómo es posible que este profeta ambulante diga que los pobres, los humildes, los que lloran, son los bendecidos? ¿Cómo es que dice que para entrar en el Reino debemos reconocer la primacía de Dios - ¡a quien se atreve a llamar Padre “ – y la primacía de los pobres, los hambrientos, los descastados, los samaritanos . . . las prostitutas? ¿¿¿Las prostitutas???

8) Nos dice Lucas que Herodes “esperaba una ocasión para verle” - ¿Es acaso un deseo de Herodes Antipas de escuchar la Buena Nueva, de ser llamado a conversión por este profeta del cual oye cosas increíbles? La verdadera intención de Herodes exige un análisis exegético:

a) Herodes ha mandado a decapitar al Bautista, según nos dicen Marcos y Mateo, porque Juan dijo lo que todo profeta está enviado a decir: ¡cosas inconvenientes, cosas que perturban, cosas que nadie quiere oír!

b) Leyendo más adelante en el Evangelio, en Lucas 13: 31 dice: “En aquel mismo momento se acercaron algunos fariseos y le dijeron: ‘Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte’ ” - ¡Herodes Antipas tiene designios de

muerte sobre Jesús! ¡Dice cosas demasiado subversivas, demasiado incómodas!
¡Hay que deshacerse de Jesús!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“Obsequium amicos, veritas odium parit” – Cicerón, “De Amicitia”,
XXIV, 89 - “La zalamería nos gana amigos, (hablar) la verdad nos engendra
odio”

1) Jesús sigue hablando estas mismas palabras incómodas, subversivas,
perturbadoras, irritante a nosotros hoy en día – En este sentido, el mensaje más
auténtico y profundo del Evangelio de Jesús, del Evangelio QUE ES el mismo
Jesús, no se ha debilitado, no ha menguado, su penetración hiriente no ha
mermado - ¡Todavía – y hoy, de modo especial – exige conversión dolorosa,
gozosa, riesgosa!

2) Nos gusta jugar a veces el papel de Herodes Antipas – nos perturba,
nos incomoda, el Evangelio, su llamada a un cambio radical, peligroso y
vulnerable, a la compasión, la justicia, el amor a todos, y de modo especial, a
aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente: los pobres, los hambrientos,
los perseguidos, los excluidos y despreciados de nuestras sociedades opulentas
y arrogantes –

3) Herodes Antipas deseaba ver a Jesús – para quitárselo del medio, para
matarlo – Hay muchas formas de “matar a Jesús” – Le damos muerte cuando su
Evangelio, su llamada, nos perturba tanto, nos subvierte tanto, que mutilamos,
castramos su poder, su fuerza, reducimos la potencia del Evangelio a
interpretaciones devocionales, amelcochadas, dulzonas – un Evangelio que a
nadie perturba, que a nadie molesta, que a nadie incomoda –

4) Pero también “le damos muerte a Jesús,” como Herodes Antipas
deseaba, cuando lo ignoramos en los crucificados de la historia, las víctimas de
las sociedades en que habitamos, los que suplican por un mendrugo de pan, de
respeto a su dignidad humana, olvidada y despreciada en los espacios de
pobreza, de racismo, de indiferencia, de persecución

5) Jesús nos pide seguirlo allí donde los ostentadores del poder, los
custodios de las riquezas de unos pocos, riquezas que Dios ha creado ¡para
todos!, los que reclaman superioridad por razón de raza o de historia, no
quieren, no pueden, no se atreven a entrar - ¡este es el espacio del Reino de
Dios, del Evangelio que Jesús ES en su propia persona! –